

Editorial

Misoginia. Entre la música, internet, la iglesia y la política

Till Hentschel*

Forma de citar este artículo en APA: Hentschel, T. (2022). Misoginia. Entre la música, internet, la iglesia y la política [Editorial]. *Ciencia y Academia*, (3), 15-20. <https://doi.org/10.21501/2744838X.4479>

El término misoginia, que proviene del griego antiguo, puede traducirse con mayor precisión como odio a las mujeres. La misoginia describe la suposición de una inferioridad ontológica de las mujeres, tal como se expresa desde la antigüedad en diversos escritos de filosofía y literatura, pero en última instancia también en las creencias cristianas, la caza de brujas y los tratados científicos. Aunque el término denota algo muy concreto -la desvalorización de la mujer-, también se ha utilizado durante muchos años de forma más general como desvalorización o desventaja estructural de la feminidad. La misoginia suele entenderse y estudiarse como un fenómeno suprahistórico e intercultural. Sin embargo, la misoginia debe distinguirse analíticamente de otros términos relacionados, como el sexismo, el antifeminismo o el antigenderismo. Por ejemplo, el "antifeminismo" solo debe entenderse aquí como la misoginia relacionada directamente como una reacción al movimiento de las mujeres, como una resistencia a sus objetivos reales o supuestos, y no se basa directamente en la misoginia. En la realidad, sin embargo, los fenómenos no pueden delimitarse tan claramente: por ejemplo, una actitud misógina es a menudo la condición previa de las acciones antifeministas o se expresa en ellas (Schmincke, 2018).

* Estudiante de séptimo semestre de Filosofía de la Justus-Liebig-Universität Gießen (JLU). Alemania. Intercambio académico con la Universidad de Antioquia. tillhentschel@web.de

Música e internet

Me gustaría ilustrar cómo se expresa la misoginia en Internet y en la música hoy en día con dos ejemplos: El debate #aufschrei en Twitter y el grupo de rap alemán "187 Straßenbande".

Internet es un nuevo medio para la creación de redes y, por supuesto, ha sido utilizado por diversos movimientos y corrientes políticas desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, un hashtag antisexista llamado #aufschrei apareció por primera vez en enero de 2013 bajo el mensaje "(W)ir sollten diese erfahrungen unter einem hashtag sammeln. ich schlage #aufschrei vor" ("Deberíamos recoger estas experiencias bajo un solo hashtag. Sugiero #aufschrei"). Precedió a los hashtags #metoo y #everydaysexism, más conocidos en el mundo angloamericano, y desencadenó un polémico debate sobre la misoginia en Alemania. Solo el día después del primer mensaje, se respondieron 38.387 tuits y en los primeros cuatro días de la campaña 16.664 personas diferentes tuitearon bajo el hashtag #aufschrei (Drüeke & Klaus, 2014). Al principio, el contenido se centró en la descripción de las propias experiencias de sexismo cotidiano de las mujeres en diferentes ámbitos de la vida y el trabajo, lo que puso de manifiesto el gran papel que desempeñan la misoginia y las experiencias de violencia en la vida cotidiana de muchas mujeres. Más tarde, el debate se alejó de las experiencias individuales para convertirse en un amplio debate social y una crítica a la misoginia. Sin embargo, la crítica a las estructuras patriarcales y a los patrones heteronormativos, que llegó a un público más amplio a través de #aufschrei, también llamó a la escena a muchas posiciones contrarias. Las posturas antifeministas y masculinistas no son un fenómeno nuevo, sin embargo, han encontrado nuevas formas de difusión y conexión en red a través de Internet, donde el dominio de los actores elitistas, las tendencias de extrema derecha y antifeministas, así como las desigualdades sociales, se refuerzan y expresan en declaraciones e insultos cada vez más extremos (Drüeke & Klaus 2014). Así, en Twitter, con #gegenschrei y #tittenbonus, no solo se lanzaron hashtags sexistas como reacción directa, sino también numerosos tuits antifeministas y sexistas en el propio #aufschrei. Desde el cambio de milenio, se han formado redes y subculturas masculinistas en línea, como el "movimiento Incel" o la "WikiMANNia", que se lanzó en 2009 como una "base de datos de conocimientos sobre las desventajas de los niños y los hombres" (Drüeke & Klaus 2014). Casi 50 homicidios misóginos se asocian ahora con el violento movimiento Incel y la "WikiMANNia" se ve a sí misma como una "antítesis del victimismo feminista y la ideología del odio" y también se considera misógina (Tomkinson et al., 2020). Ahora hay 5.836 artículos en "WikiMANNia" ⁽¹⁾ y la página principal de tuvo 556.716 clics en 2016 ⁽²⁾ y es, por tanto, la página más visitada del movimiento antifeminista por los derechos de los hombres (Rosenbrock 2012).

(¹) Wikiamannia [Hrsg.]: Homepage: <http://www.wikimannia.org/WikiMANNia>, Abruf: 12.02.2022

(²) Wikiamannia [Hrsg.]: Homepage: <http://www.wikimannia.org/WikiMANNia:Zugriffszahlen-Statistik>, Abruf: 12.02.2022

Los ejemplos muestran que los contenidos antisexistas y feministas se disputan ferozmente en el proceso público de autocomprensión. En la esfera pública de Internet, los polos de las líneas sociales de conflicto se hacen evidentes: por un lado, se hacen visibles las articulaciones de la protesta feminista; por otro lado, estas se oponen directamente a los contenidos antifeministas y sexistas.

Sin embargo, la misoginia en Alemania también se expresa repetidamente en la música, especialmente en el género del rap. El rap alemán, dominado por los hombres y que se ha ido abriendo paso en los últimos años, es en muchos casos homófobo y/o misógino. El grupo de hip-hop "187 Strassenbande" de Hamburgo, fundado en 2006, ha conquistado el mercado musical alemán desde 2014 y se ha mantenido durante meses en las listas de éxitos de Alemania, Austria y Suiza. El vocalista "Bonez MC" (de nombre real Johann Lorenz Moser) es seguido por 2,7 millones de personas en su perfil de Instagram, donde publica regularmente declaraciones misóginas^{3,4}. Cabe señalar que la mayoría de sus suscriptores son menores de 30 años y muchos son menores de edad. Es un modelo para muchos adolescentes de los países de habla alemana y sus declaraciones sexistas están influyendo en toda una generación. Quienes no le siguen en las redes sociales escuchan las letras misóginas de su "187 Strassenbande" en la radio y en uno de cada dos coches de las grandes ciudades. En ellos se insulta activamente a las mujeres, se las presenta como objetos sexuales y se glorifica la violencia sexista contra las mujeres y otros grupos de población. Sin tener que nombrar ejemplos concretos de letras, desde hace años se puede observar cómo la misoginia y el sexismo encuentran expresión en el "gangsta rap". Los raperos, en su mayoría varones, intentan distinguirse como verdaderos tipos masculinos a través de sus letras y, por tanto, utilizan roles de género estereotipados. Una parte integral de esto es la humillación del sexo opuesto, que puede tener graves consecuencias en la sociedad. Mientras que, por ejemplo, las canciones de "187 Strassenbande" son premiadas regularmente por sus éxitos musicales, crece la impresión, sobre todo entre la generación joven, de que las estrellas reflejan un estilo de vida deseable y que, por tanto, sus letras son generalmente aceptables. El establecimiento general de las canciones con letras radicales en la radio, la publicidad y en las redes sociales también promueve la aceptación general de declaraciones radicales y el establecimiento de pensamientos y también hechos misóginos en la sociedad (Drüeke & Klaus 2014).

- (³) Instagram: bonez187erz: https://instagram.com/bonez187erz?utm_medium=copy_link, Abruf: 12.02.2022
- (⁴) Laut.de: <https://www.laut.de/News/Bonez-MC-Frauenverachtende-Insta-Story-24-08-2020-17287>, Abruf: 13.02.2022

El antigénero, la derecha política y la iglesia

Los raperos también se oponen explícitamente al feminismo en sus letras, lo que provoca una creciente aversión al feminismo en ciertos sectores de la población. En 2015, Sabine Hark y Paula-Irene Villa acuñaron por primera vez el término “antigenerismo”, que describe las agitaciones antifeministas, antijusticia de género y antidiscriminación, tanto dentro de la derecha política como de ciertos movimientos cristianos (Strube et al., 2021). En particular, se describe que el crecimiento de las actitudes y políticas populistas de derechas destinadas a transformar las democracias basadas en los derechos humanos en sociedades cerradas antiliberales o folclóricas, va significativamente acompañado de ataques agresivos contra las minorías sexuales y los estudios científicos de género. También se describen aquí los masculinistas antifeministas o los “movimientos por los derechos de los hombres”, que vuelven a operar de forma virtual, así como la aparición de una derecha religiosa europea. Es muy interesante que el antigenerismo y la misoginia dentro del espectro de la derecha se revelen como un medio estratégico de “autodesprecio” así como de emocionalización en el contexto de una “política con miedo” (Strube et al., 2021). La “diferencia natural de género” se utiliza indebidamente como un estereotipo pseudodemocrático en el actual populismo de derechas. En este contexto, se observa una creciente cooperación entre la Iglesia (católica) y los gobiernos populistas nacionales, especialmente en Europa del Este, por ejemplo con Viktor Orbán en Hungría (Bozóki & Cueva 2021). La Iglesia tiene una gran parte de responsabilidad en la misoginia establecida hoy en día en nuestra sociedad patriarcal y capitalista. La insistencia en la diferencia biológica entre los sexos y la consiguiente imagen “cristiana tradicional” de la familia es, sin duda, responsable en parte de la opresión de la mujer: “Como varón y mujer los creó”. Son precisamente estos “principios rectores cristianos” los que utiliza la derecha política encubriendo objetivos antidemocráticos tras la “protección de los valores tradicionales o de la familia tradicional” (Strube, 2021).

Creo que los gobiernos y las ideologías de derechas se centran deliberadamente en la misoginia y que esto va de la mano con el desmantelamiento sistemático del Estado constitucional democrático. Por lo tanto, para mí, la lucha por el feminismo debe considerarse más ampliamente como una lucha por la democracia. Los cambios de carácter político, socioeconómico o técnico, que acompañan la transformación a nuestra sociedad moderna (por ejemplo, la industrialización, la urbanización, el

capitalismo, el liberalismo, la democracia) rompen con las estructuras y los valores tradicionales. Esto dio lugar a una tensión entre la libertad y los miedos, que se expresa hoy, por ejemplo, en debates como #aufschrei en Twitter. Los albores de la modernidad van acompañados de más libertad para todos, pero esto es sinónimo de la pérdida de ciertos privilegios de los grupos de población dominantes. En mi opinión, es exactamente ahí donde surgen otras opiniones y comportamientos inhumanos como el racismo, el antisemitismo o los movimientos homófobos: del miedo a perder privilegios. Pero esto es exactamente a lo que contribuye el capitalismo, que en mi opinión promueve la opresión de la mujer y una sociedad de codos. Especialmente en la sociedad digital e individualizada de hoy, el pensamiento y las ideologías misóginas parecen estar ganando terreno, lo que me preocupa personalmente. Vivimos en un sistema capitalista en el que el objetivo es el beneficio y no las necesidades de la gente, y en un sistema patriarcal en el que los hombres tienen más derechos, influencia y poder. Ambas estructuras se caracterizan por una forma de organización fuertemente jerarquizada. Exigen que los individuos se conformen y se subordinen. En el capitalismo, siguiendo la argumentación marxista, la clase obrera debe subordinarse a la clase capitalista y el patriarcado exige la subordinación de las mujeres. Me opongo firmemente a los falsos modelos de conducta, a los prejuicios caprichosos, a la explotación y a la opresión. El feminismo es la respuesta al capitalismo. La lucha de las mujeres es una lucha de clases.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Bozóki, A., & Cueva, S. (2021). Xenophobia and Power Politics: The Hungarian Far Right. En S. Strube, R. Perintfalvi, R. Hemet, M. Metze & C. Sahbaz (Ed.), *Anti-Genderismus in Europa: Allianzen von Rechtspopulismus und religiösem Fundamentalismus. Mobilisierung-Vernetzung-Transformation* (pp. 109-120). Transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839453155-008>
- Drüeke, R., & Klaus, E. (2014). Öffentlichkeiten im Internet: zwischen Feminismus und Antifeminismus. *Femina Politica—Zeitschrift für feministische Politikwissenschaft*, 23(2), 59-71. <https://doi.org/10.3224/feminapolitica.v23i2.17614>

- Rosenbrock, H. (2012). *Die antifeministische Männerrechtsbewegung: Denkweisen, Netzwerke und Online-Mobilisierung*. Heinrich-Böll-Stiftung.
- Schmincke, I. (2018). Frauenfeindlich, sexistisch, antifeministisch? Begriffe und Phänomene bis zum aktuellen Antigenderismus. *Bundeszentrale für politische Bildung*. <https://www.bpb.de/shop/zeitschriften/apuz/267942/frauenfeindlich-sexistisch-antifeministisch/>
- Strube, S. A., Perintfalvi, R., Hemet, R., Metze, M., & Sahbaz, C. (2021). *Anti-Genderismus in Europa: Allianzen von Rechtspopulismus und religiösem Fundamentalismus. Mobilisierung-Vernetzung-Transformation*. Transcript Verlag.
- Strube, S. (2021). Anti-Genderismus als rechtsintellektuelle Strategie und als Symptom-Konglomerat Gruppenbezogener Menschenfeindlichkeit. En *Anti-Genderismus in Europa: Allianzen von Rechtspopulismus und religiösem Fundamentalismus. Mobilisierung-Vernetzung-Transformation*. Transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839453155-004>
- Tomkinson, S., Harper, T., & Attwell, K. (2020). Confronting Incel: exploring possible policy responses to misogynistic violent extremism. *Australian Journal of Political Science*, 55(2), 152-169. <https://doi.org/10.1080/10361146.2020.1747393>